

Introducción, estado de la cuestión y perspectivas de futuro

Matilde Eiroa San Francisco

Universidad Carlos III de Madrid

M.^a Dolores Ferrero Blanco

Universidad de Huelva

La pluralidad temática y metodológica de la historiografía española sobre la política exterior es una de las notas dominantes a lo largo de las dos últimas décadas e ilustra el grado de interés que despierta la cuestión entre los especialistas. Sin lugar a dudas, la magnitud de los cambios experimentados en torno a la posición exterior de España a finales del siglo XX y principios del XXI guarda una relación con la proyección retrospectiva sobre la misma que se ha materializado en multitud de obras¹.

Entre los estudios de carácter general sobre la política exterior española mencionaremos el coordinado por J. C. Pereira en el año 2003, *La política exterior de España, 1800-2003*, que recoge la mayor parte de los aspectos de la misma, a saber, las relaciones bilaterales, la diplomacia multilateral, la acción exterior, la Administración, el Servicio Exterior, y una ordenación cronológica de las etapas por las que ha atravesado. Las revistas científicas se han ocupado de esta cuestión en los últimos años, como lo muestran los dos monográficos publicados por *Ayer*, en su edición correspondiente al número 42 del año 2001 titulado *La Historia de las Relaciones Internacionales*, cuyo editor fue J. C. Pereira, y el número 49 del año 2003 coordinado por F. Portero bajo el título *La política exterior de España en el siglo XX*, en

¹ Este monográfico responde a uno de los trabajos de la Red Temática *Relaciones España-Europa Centro-Oriental*, financiada por las Acciones Complementarias del Ministerio de Educación y Ciencia, HUM2006-27380-E/HIST.

el que se abordaron las coordenadas clásicas de nuestra política exterior. Más recientemente, los profesores J. C. Pereira y R. Miralles editaron el número 30 (2005) (I) de la revista *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, titulado *Franquismo, política exterior y memoria histórica*, en el que elaboraron un completo estado de la cuestión a la vez que recogieron aspectos menos conocidos como la política económica exterior, la percepción exterior de España o los contactos con Alemania y Gran Bretaña en los decenios de 1950 a 1970. Por último, y en esta glosa de trabajos recientemente publicados, hemos de mencionar a la revista *Historia del Presente*, que en su número 6 del año 2005 también dedicó su *dossier* central a *La política exterior al final del franquismo*.

El balance de la producción historiográfica plasmado en estos textos y otros nos permite constatar una mayor concentración de publicaciones sobre los años de la inmediata posguerra, el aislamiento internacional y temáticas específicas de relaciones bilaterales —relaciones con Iberoamérica, el Vaticano o Estados Unidos, entre otros—, habiendo encontrado grandes vacíos historiográficos en ámbitos que, sin embargo, ocuparon un lugar relevante en las líneas de actuación de la administración exterior. En cuanto a los trabajos realizados a través de su periodización, continúan siendo los más abundantes los centrados en los años de la Segunda Guerra Mundial, debido al interés por resolver las preguntas que todavía quedan acerca de la actitud española ante el conflicto y otros aspectos menos conocidos, como el de la presencia de los españoles en los campos de batalla europeos².

En casi todos los estudios ha primado un enfoque estático de la dimensión internacional de España, cuyo efecto inmediato es el de dejar ausentes otras variables imprescindibles para analizar la singularidad de nuestro país dentro de los procesos de la sociedad internacional. Consideramos que las etiquetas con las que se marcaron en el pasado las etapas de la política exterior no son, hoy día, ilustrativas de la realidad histórica, mucho más compleja y rica de lo que reflejan las investigaciones pioneras.

² Algunos trabajos recientemente publicados sobre la presencia de españoles en el segundo conflicto mundial en EGIDO, A.: *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005. Igualmente, SERRANO, S.: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005; ARASA, D.: *Los españoles de Stalin. La historia de los que sirvieron al comunismo durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Belacqua, 2005.

Distintas cuestiones necesitan ser desveladas por la historiografía, entre otras, cómo los gobiernos españoles lograron la consecución de sus propios objetivos, cuál fue la importancia real de España en el contexto de la Guerra Fría y su trascendencia en la política doméstica, qué tipo de relaciones bilaterales fueron entabladas, qué impacto tuvieron y qué aspectos cubrieron. Asumimos aquí las propuestas planteadas por J. C. Pereira en el número citado de la revista *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, en el sentido de que se hacen cada vez más necesarios los trabajos de historia comparada, aquellos que pudieran cubrir la relación entre política interior-exterior-economía, el papel de los individuos implicados o simplemente el examen de lo ocurrido en otras áreas geográficas.

Haciéndonos eco de esta última propuesta y convencidas de la necesidad de apostar por temas novedosos, desde hace algún tiempo venimos trabajando en un área escasamente conocida e incluso tradicionalmente aceptada como inexistente para la política exterior del franquismo, la Europa central y oriental. Nada más lejos de la realidad. Los diálogos directos o indirectos y las peculiares relaciones habidas entre la España de la dictadura y la Europa central y suroriental vienen a poner de manifiesto en qué medida las políticas drásticas, en este caso la división de Europa, son gestionadas hábilmente por la voluntad de los ciudadanos, transformándolas en su beneficio. Los polos opuestos, por lo demás, se alimentan y viven de las carencias mutuas. Esto fue lo ocurrido con ambos extremos del arco ideológico de la Guerra Fría, España y el telón de acero, etapa en la que la paradoja principal fue la de sostener a regímenes de la ultraderecha para que actuaran en la vanguardia, material o espiritual, contra la Unión Soviética y el bloque comunista articulado en su entorno. El interés por el conocimiento mutuo fue algo evidente y se aprecia en la exhaustiva documentación conservada en los archivos, teniendo en cuenta que oficialmente no existían relaciones bilaterales con ninguno de estos países. En 1955, la Comisión de Europa Central y Oriental del Movimiento Europeo subrayó el hecho de que los contactos con el Este, aunque difíciles y no habituales, continuaban existiendo en todos los campos de forma satisfactoria.

Definir el área geográfica que integra la Europa central y oriental no es tarea fácil. La historia reciente de nuestro país la identifica con el comunismo, pero lo cierto es que este conjunto regional constituye una realidad anterior a la satelización soviética y continúa tras la caí-

da de ésta en 1989. En puridad, ocupa esa media Europa tras la República Alemana, territorio de un amplio colectivo nacional que ha experimentado la confrontación de la cultura latina y oriental, la convivencia de la religión católica y ortodoxa con minorías musulmanas y protestantes, grupos étnicos eslavos y germanos, con la inclusión de magiares, rumanos y bálticos. Todas ellas se han visto sometidas a la jurisdicción de los imperios ruso, alemán, austrohúngaro y turco, y sólo en tiempos de nuestra historia reciente han conseguido alcanzar la soberanía. De entre todas ellas, hemos optado por un círculo más reducido, el colindante entre la República Alemana y las fronteras de la antigua Unión Soviética, delimitando, pues, nuestro estudio al llamado *telón de acero*.

Los estudios de las relaciones entre España y esta región europea son todavía escasos y relativamente recientes, aunque la producción historiográfica de los investigadores que se dedican al tema va alcanzando un ingente volumen. Problemas como el conocimiento lingüístico, los exiguos contactos comerciales o culturales hasta bien entrada la década de 1950, la demonización que durante el régimen de Franco se hizo de los países comunistas o incluso el reducido colectivo de exiliados que se instalaron en Praga, Budapest o Varsovia son factores que han contribuido a no despertar el interés hacia aquella Europa. Incluso, acontecimientos de gran importancia en nuestra historia actual como la invasión de Hungría de 1956 o la primavera de Praga de 1968 han sido objeto de una atención minoritaria.

El panorama en otras ciencias sociales es bastante más fructífero, especialmente en las áreas de las ciencias políticas, económicas y jurídicas. Nos referimos concretamente a los trabajos publicados por C. Taibo, F. Luengo, C. González Enríquez o E. Palazuelos. Consideramos dignos de mención los «Encuentros sobre la Europa Oriental», que desde 1998 con periodicidad bianual viene organizando C. Flores Juberías, desde el Departamento de Derecho Constitucional de la Facultad de Valencia. Estos «Encuentros» han aportado la novedad de haber constituido un espacio para el estudio de los contactos entre España y la Europa centro-oriental, en cuatro ámbitos diferentes —politología, economía, derecho e historia—, planteamiento poco frecuente en este tipo de foros.

En la actualidad nos encontramos con un cierto incremento del interés hacia esta mitad oriental de Europa, tanto sobre la etapa de la Guerra Fría, como de las posteriores transiciones a la democracia. A

los trabajos realizados en Oviedo por J. Girón sobre las transiciones políticas y los conflictos con las minorías³, o los de Barcelona, iniciados por J. F. Veiga sobre el análisis del fascismo en Rumania y las crisis políticas y sociales en los Balcanes⁴, se han ido añadiendo más autores, encuentros científicos y monografías de singular importancia. En una línea de divulgación histórica muy fructífera J. Gil Pecharromán viene publicando desde la década de 1980 algunos trabajos que abordan acontecimientos de gran relevancia ocurridos en el antiguo telón de acero⁵.

Un centro muy productivo en el estudio de esta área geográfica es el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, en el que los profesores G. A. Pérez Sánchez y R. Martín de la Guardia han sido los principales autores de una considerable bibliografía dedicada a la Europa del Este⁶. Asimismo, la *Revista de Estudios*

³ Entre otros, GIRÓN, J. (ed.): *La transición democrática en el centro y este de Europa*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1992; GIRÓN, J., y PAJOVIC, S. (eds.): *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999.

⁴ VEIGA, F. J.: *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*, Barcelona, Ediciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellatera, 1989. Del mismo autor: *Els Balcanes. La desfeta d'un somni, 1945-1991*, Girona, Universitat de Girona-Eumo, 1993; *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona, Grijalbo, 1994; *El Bloc de l'Est. L'Europa Oriental (1945-1991)*, Barcelona, Graó-Biblioteca de la Classe, 1999; *Slobo. Una biografía no autorizada de Milošević*, Madrid, Debate, 2004.

⁵ Entre su amplia producción historiográfica destaca GIL PECHARROMÁN, J.: *Historia Contemporánea de Europa centro-oriental*, 2 vols., Madrid, UNED, 2002-2003. En VVAA: *Siglo XX. Historia Universal*, Madrid, Historia 16, 1983-1986, publicó *Cambios en la Europa oriental*, vol. 9 pp. 103-110; *Las fronteras de Polonia*, vol. 11, pp. 97-108; *La guerrilla yugoslava*, vol. 17, pp. 91-100. Cuenta igualmente con artículos publicados en la revista *Historia 16*, entre los que destacamos, «Stamboliiski, el dictador verde», 85 (1983), pp. 9-15; «Los Balcanes contemporáneos», 236-237 (1990), pp. 78-98; «El polvorín yugoslavo», 186 (1991), pp. 10-22; «Eslovaquia: resurge una nación», 201 (1993), pp. 12-19. En *Cuadernos del Mundo Actual*, dedicados a temas de historia reciente, publicó «La Yugoslavia de Tito», 29 (1994), y «El conflicto yugoslavo», 96 (1995).

⁶ Señalaremos únicamente algunas de sus obras, MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., y PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995. De estos mismos autores, *La Europa Balcánica. Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997; *La Europa del Este. Del Telón de Acero a la integración en la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002. Editado por ambos, *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea (The Former Eastern European Countries and Spain in Relation to the European Union Enlargement)*, Valladolid, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, 2001.

Europeos de dicha Universidad recoge monográficos relativos a aspectos económicos, jurídicos o políticos de países concretos.

En el año 2001 tuvo lugar la publicación del monográfico de M. Eiroa titulado *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental, 1939-1955*⁷, y al año siguiente M.^a D. Ferrero se detenía a analizar los acontecimientos de octubre de 1956 en un trabajo pionero titulado *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*⁸. Este libro fue uno de los resultados del Proyecto I+D, núm. PB98-0956, titulado *Relaciones diplomáticas, económicas y políticas de España con Europa Centro-Oriental, 1956-1975*, concedido de 2000 a 2002, del que la autora fue miembro, junto con Lourdes Miró Liaño y Jesús Monteagudo López-Menchero, como Investigador principal. De él han salido, hasta el momento, numerosas publicaciones referidas a varios países de la Europa centro-oriental: diferentes modelos de socialismo real durante la Guerra Fría, estudios sobre las disidencias en ese área y las percepciones española y europea de los más relevantes acontecimientos en Hungría, Polonia y Checoslovaquia, entre otros. También en España, S. Marcu, geógrafa especializada en temas de geopolítica, ha introducido en sus publicaciones temas de la emigración rumana, la situación estratégica de Rumania, la transición o sus relaciones con España⁹.

Hemos de citar, igualmente, las investigaciones que hacen los hispanistas centro-orientales, entre los que señalaremos a I. Harsányi y A. Andérle (Hungría), J. Kieniewicz y J. S. Ciechanowski (Polonia), D. Draganov (Bulgaria), V. Nalevka (República Checa) o P. Száraz (Eslovaquia)¹⁰. En su mayoría acometen la tarea de analizar las rela-

⁷ Publicado en la editorial Ariel de Barcelona.

⁸ Publicado por la Universidad de Huelva, con financiación del proyecto I+D núm. PB98-0956, arriba mencionado, la embajada de Hungría en España y el Instituto Siglo XX de Budapest (*XX Század Intézet*).

⁹ MARCU, S.: *Un puente latino sobre Europa. Las relaciones Rumania-España en el nuevo contexto europeo*, Madrid, Editura Institutul Cultural Român, 2005. De la misma autora: «Rumania tras 15 años de transición: ¿una luz al final del túnel?», *Lamusa digital*, 5 (2004); «El proceso de transición política en Rumania: herencias y realidades poscomunistas», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 7 (2003); «Las Relaciones Rumania-España en el contexto de la ampliación de la UE», *Revista de Estudios Europeos*, 32 (2002), pp. 75-92.

¹⁰ Una recopilación sobre sus trabajos y sobre los estudios de las relaciones España-Europa del Este, en EGIDO, A., y EIROA, M.: «El hispanismo histórico en Europa

ciones bilaterales desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial hasta la normalización de las mismas en 1977. Los numerosos vínculos entablados entre los regímenes afines del periodo de la Segunda Guerra Mundial, la acogida mutua de refugiados o el paulatino acercamiento a través de las necesarias negociaciones comerciales a partir de la década de 1950 son algunas de las cuestiones que estos hispanistas han reflejado en sus trabajos.

En el año 2004 la creación de una Red Temática integrada por profesores españoles y los hispanistas centro-orientales arriba citados ha supuesto un núcleo desde el que se está impulsando el estudio sobre la Europa central y sur-oriental, iniciando así un proceso de colaboración interuniversitaria e internacional que ya está ofreciendo productos historiográficos relevantes¹¹.

En el presente monográfico hemos recogido determinados aspectos de los singulares vínculos establecidos entre dos zonas antagónicas. Los diálogos indirectos, la intensa observación mutua, y los intereses económicos son algunas de las definiciones con las que podríamos aclarar qué tipo de conexiones hubo entre países que no tuvieron relaciones diplomáticas durante décadas.

Lo cierto es que España y toda Europa al Este de Alemania estuvieron enlazadas por los ideales nazi-fascistas en la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial, lazos que no se romperían al nivel de los ciudadanos cuando sus gobiernos cambiaron de líderes. El artículo que abre el monográfico, redactado por M. Eiroa, explica el proceso según el cual España se convirtió en un asilo seguro y cómodo para los ciudadanos próximos a su sistema político durante todo el periodo de la Guerra Fría, a quienes utilizó para sus propios fines, espe-

Central y Oriental», *Spagna contemporánea*, 28 (2005), pp. 221-249. Asimismo, GONZÁLEZ, E., y NALEWAKJO, M. (coords.): *España y Polonia: los encuentros*, Madrid, CSIC, 2005.

¹¹ La Red Temática (BHA2002-11543-E) fue creada con financiación I+D del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Comisión Europea y ha desarrollado varios encuentros científicos. En la actualidad ha sido renovada en su financiación y objetivos (HUM2006-27380-E/HIST). Las publicaciones individuales son ya bastante significativas y entre las conjuntas se encuentran EGIDO, A., y EIROA, M. (eds.): *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*, Ayer, 57; el artículo coordinado por estas dos autoras en la revista «El hispanismo histórico...», *op. cit.*; el monográfico núm. 6 (7/2005) de la revista *La Musa digital*, de MARCU, S., y EIROA, M. (coords.): *El exilio de Europa Central y Oriental*, y el de FERRERO BLANCO, M.^a D. (dir.): *1956, año clave en la Historia del Tiempo Presente*, *Historia Actual On Line*.

cialmente como mediadores y propagandistas. La España de Franco aceptó de buen grado a los centro-orientales de ideología anticomunista y, a través de ellos, maniobró ante gobiernos conservadores, aristocracias con influencia internacional y *lobbies* económicos. Las autoridades franquistas estaban muy bien informadas sobre lo que ocurría tras el telón de acero, en parte gracias a estos refugiados que suministraban la información que requerían dichas autoridades, a menudo manipuladas para el beneficio del régimen. Cuanta más información negativa sobre el carácter del comunismo pudiera ser difundida, más asentada se hallaba la dictadura de Franco.

Ocurrió igualmente el efecto contrario, es decir, la acogida de españoles en los países del telón de acero. Se trató de un colectivo reducido, en su mayoría perteneciente al PCE. Sin embargo, hasta fines de la década de 1940, el gobierno de la República española en el exilio decidió mantener a representantes oficiales, por el hecho de que estos países fueron los únicos, junto con México, en reconocer a este gobierno como el único legítimo representante del pueblo español. J. S. Ciechanowski ha analizado el papel de uno de estos representantes, M. Sánchez Arcas, a quien el gobierno Giral destinó a Varsovia, con un resultado poco satisfactorio para su ejecutivo.

Dragomir Draganov realiza una exploración minuciosa de los contenidos referidos al tema de los contactos entre Bulgaria y España a partir de los fondos de los Archivos de la Dirección General de Bulgaria, los DGA. En ella expone la singularidad de la riqueza documental existente para la etapa 1939-1946, frente a la archivada desde 1946 a 1960. En los temas de relaciones comerciales y culturales, se aprecia un intenso desarrollo de las primeras y los fructíferos resultados de las segundas. Draganov analiza igualmente las exiguas relaciones políticas, interferidas frecuentemente por las intervenciones del rey Simeón II y dificultadas, además, por la oposición de la Unión Soviética y del Partido Comunista de España. El artículo viene a refrendar lo que ya se ha observado ampliamente en otros trabajos respecto a la escasa interrupción de relaciones durante toda la Guerra Fría entre España y los países del bloque del Este.

Por lo que respecta a los contactos económicos, fundamentalmente comerciales, Lourdes Miró Liaño y M.^a Dolores Ferrero Blanco estudian cómo, pese a las innumerables dificultades, tanto políticas como técnicas, estas relaciones se fueron abriendo camino desde la década de 1950 hasta la de 1970, en que ya se prepararon

para la normalización. La vía iniciada por L. F. Lobejón Herrero, en su estudio monográfico *España en el comercio Este-Oeste, 1961-1991*, de la Universidad de Valladolid, donde ofrece una exhaustiva síntesis de la evolución de esas relaciones entre España y todos los países del Este, pretende ser continuada ahora mediante estudios bilaterales, más pormenorizados, entre España y cada uno de esos países, con un mayor detenimiento en las especificidades de cada uno. El que ahora se presenta se refiere a las relaciones de España con Polonia y se centra específicamente en la evolución de la estructura de dichas relaciones y en las dificultades técnicas e ideológicas que las enmarcaron.

Un aspecto muy interesante es el planteado por I. Harsányi con respecto a los precedentes lejanos del restablecimiento de las relaciones húngaro-españolas. El artículo analiza las fases iniciales de esa relación y los motivos que impulsaron a la misma, en su mayoría vinculados a las necesidades económicas de ambas zonas. Igualmente, examina las causas de su parálisis, a pesar de que las conversaciones estaban muy avanzadas entre las partes.

En la década de 1960 y 1970, en un contexto de importantes revoluciones de distinto signo, se desarrollaron alianzas extrañas y relaciones particulares de gran dependencia mutua. J. Terrés examina, pues, el caso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), que encontrará su referente en la República Popular Socialista de Albania. Los particulares vínculos entre ambos, necesitados de modelos más adaptados a Occidente que los que ofrecía la Unión Soviética o de apoyos externos a su aislamiento forzoso, desembocarán en un callejón sin salida con la llegada de la democracia a España.

Todo este conjunto de artículos confirma lo que ya se viene comprobando desde hace algún tiempo: que el gobierno de Franco no estuvo lo «aislado» que se ha venido repitiendo en casi todos los estudios más conocidos sobre la política exterior de ese periodo. Más bien, al contrario, poco a poco se va reforzando la idea de que España fue estableciendo con ese área europea —teóricamente vetada por imperativos ideológicos— contactos cada vez más amplios, valiéndose de numerosos mecanismos con el fin de posibilitar unos intercambios de diversa índole que le interesaban tanto económicamente, como para diseñar una imagen hacia el exterior de aceptable apertura, que a la postre pretendía ser rentable. En este sentido, el camino emprendido por los autores de este número que ahora presentamos,

quienes tenemos en proyecto la continuación de este campo de investigación y esperamos esclarecer, hasta donde las fuentes nos lo permitan, los precedentes de la fusión que en la actualidad se está tratando de construir con el objetivo de que llegue a ser una realidad ese regreso de la mitad de Europa a la *casa común*. A una verdadera y completa Unión Europea.